

En búsqueda de otro modelo explicativo. Las monarquías ibéricas analizadas desde sus múltiples interacciones.

In search of another explanatory model. The Iberian Monarchies analyzed from their multiple interactions.

José Soverzo^{**}

Resumen

En los últimos tiempos, el modelo explicativo que analiza bajo el paradigma colonial, la relación que existió entre la Corona española y sus territorios en las Indias Occidentales, fue puesto en discusión. Problematizada la colonialidad americana, lo que queda es un gran vacío explicativo sobre la relación que existió entre las monarquías ibéricas y sus distintos territorios. En este escrito no se pretende llenar este vacío con otra macro explicación, sino, pensar desde nuevas perspectivas de análisis, a el conjunto del sistema de dominación que se impuso en América durante los siglos XVI al XIX. Estos nuevos abordajes son fruto de una mirada global en donde se privilegia las interacciones que existieron entre los distintos territorios.

Palabras clave: cuestión colonial, historia global, Monarquías Ibéricas, Colonialismo, América Latina.

Abstract

In recent times, in the explanatory model analyzing the colonial paradigm, the relationship between the Spanish Crown and its territories in the West Indies was put into discussion. However, once the American coloniality becomes problematic, there remains a huge explanatory gap about the relationship that existed between the Iberian monarchies and their different territories. In this writing, it is not intended to fill this void with another macro explanation, but rather, to think from new perspectives of analysis the whole system of domination that was imposed on America from the sixteenth to the nineteenth century. These new approaches result from a global view where the interactions that existed between the different territories are privileged.

Key words: Colonial paradigm, global history, Iberian monarchies, colonialism, Latin American.

Fecha de recepción: 25 noviembre 2021

Fecha de aceptación: 29 diciembre 2021

1. Introducción

En los últimos tiempos, el modelo explicativo que analiza la relación que existió entre la Corona española y sus territorios en las Indias Occidentales bajo el paradigma colonial fue puesto en discusión. El *reparo explicativo* que permitía hablar de la “América colonial” como un concepto entendido por todos y que describía la relación de siglos que existió entre el Nuevo Continente y las monarquías ibéricas era como *un bebedero* del que todos bebían sin preguntar mucho sobre *qué era lo que se bebía allí*.

La puesta en discusión de la “Cuestión colonial” se transformó en un debate académico.¹ En esta discusión la historiadora

^{**} El Colegio de México, josesoverzo@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3435-7449>

José Soverzo., “En búsqueda de otro modelo explicativo. Las monarquías ibéricas analizadas desde sus múltiples interacciones”, *Macrohistoria 1*, vol. 1, julio-diciembre 2021: 36-46.

¹ Por ejemplo, en el número Debate 2004 de la Revista *Nuevo Mundo Mundos nuevos*, los seis artículos que discuten entre sí, se

francesa Annick Lempérière, presentó una serie de argumentos en relación con problematizar el uso del término *colonial* para situaciones y contextos tan diferentes como el siglo XVI y el siglo XVIII en América (Lempérière, 2005). De esta manera sostuvo, en principio, la vaguedad que implicaba el uso de este concepto y la generalidad que involucraba su uso para situaciones históricas tan disímiles. Por ello se preguntó el porqué de la utilización de este término para denominar un periodo histórico de más de tres siglos. Por otra parte, esta autora, sostuvo que los patriotas criollos americanos dieron uso al concepto *colonia* para legitimar su proceso independentista, unificaron al explotador y al explotado, victimizándose (Lempérière, 2005: 10-12). Es decir, a inicios del siglo XIX, súbitamente todos “los americanos” eran víctimas de un sistema de dominación exterior que sometió a la totalidad del continente durante más de trescientos años. De buenas a primeras, unificaron su pasado al de los indígenas, a los cuales no mucho tiempo antes, explotaban. Así pues, hay un fuerte rechazo de las élites americanas a su pasado, inmensamente necesario para justificar las acciones revolucionarias de ese entonces.

Otro punto fuerte de la argumentación de Lempérière, señala el anacronismo con el cual se juzgan los hechos sucedidos durante los siglos XVI y XIX en América. Argumentando que las conquistas militares, contemporáneamente las entendemos como injustas, ya que “...la dominación por la fuerza implica una dominación no negociada sobre pueblos extranjeros, sin autodeterminación de los pueblos” (Lempérière, 2005: 16). Pero para la época, este tipo de concepciones no existían, y por lo tanto se trataba de una *guerra justa*. La evangelización y aculturación de los pueblos originarios deben enmarcarse dentro de una lucha e imposición necesaria en las mentalidades de la época y que solo contemporáneamente se analiza como indudablemente, negativa.

Una tercera argumentación, presentada por la historiadora francesa, esgrime que lo que comúnmente la historiografía analiza como la relación colonial no fue un proceso impuesto por el Imperio solo en América, sino que ese mismo o similar proceso se llevó a cabo en todos los territorios bajo dominio imperial. Es decir, en relación a las reformas borbónicas de mediados del siglo XVIII, tales como la creación de intendencias, la expulsión de los jesuitas y la Consolidación de los Vales Reales, no fueron acciones que tomó la Corona únicamente para los territorios americanos, sino que fue para toda la Monarquía (Lempérière, 2005). De esta manera, Lempérière analiza que no fueron “políticas coloniales” aplicadas en América, sino que fueron políticas imperiales implementadas en todos sus dominios.

Por último, resulta interesante resaltar dos preguntas realizadas por la autora que sacuden las concepciones más cerradas sobre el modelo explicativo denominado *colonial*. La primera de estas interrogantes, señala: “¿Cuándo una sociedad pasa de ser colonial para luego ser una sociedad con sus características específicas?” (Lempérière, 2004: 128). Y la segunda de ellas, se pregunta “¿Cuándo los “dominados” dejan de reproducir meramente el sistema de dominación y pasan a ser, crear, innovar, hibridar y a mutar las relaciones sociales?” (Lempérière, 2004: 128). Con ambas preguntas, Lempérière da en el blanco en el sentido de la insuficiente explicación a que remite cualquier concepto que pretenda establecer para un periodo de tiempo tan disímil, una sola explicación. Y a su vez, inquierte en relación a la capacidad de agencia de estos americanos que, por más de tres siglos, se mantuvieron “congelados” bajo la dominación de la Corona hispánica.

Ahora bien, problematizada y puesta en duda la colonialidad americana, lo que nos queda es un gran vacío explicativo sobre la relación que

existió entre las monarquías ibéricas y sus distintos territorios. En este escrito no pretendo llenar ese vacío con otra macro explicación, sino, volver a pensar desde nuevas perspectivas de análisis a el conjunto del sistema de dominación que existió durante los siglos XVI al XIX.

Resumiendo, este trabajo lo que pretende es mostrar, en una apretada síntesis, nuevos abordajes que permita pensar a las monarquías ibéricas bajo otro esquema explicativo que no coincide justamente con el paradigma colonial. Estos enfoques son extraídos de las obras de John H. Elliott, Sergei Gruzinski, Bartolomé Yun Casalilla y José Javier Ruíz Ibáñez, como muestra de una pléyade de historiadores que se encuentran trabajando bajo otros nuevos paradigmas.² Todos ellos aportan distintos elementos que se abordará para repensar lo que entendemos por el funcionamiento político de las monarquías ibéricas. Entiendo que ninguno de los enfoques a analizar se plantea como un proyecto acabado para comprender a la monarquía hispánica, sin embargo, considero que estos nuevos abordajes permiten repensar a el conjunto del dominio de las monarquías ibéricas, en búsqueda de un nuevo modelo explicativo. Vayamos a continuación a repasar algunos de ellos.

2. La explicación global de las monarquías ibéricas

El estudio de las monarquías ibéricas desde una perspectiva global es una de las posibilidades de análisis que nos permite admitir nuevas miradas. Empero, los abordajes pueden ser múltiples cuando hablamos de historia global o de una perspectiva global. Por lo que en este caso nos resulta interesante aplicar el método que propone Patrick

Manning para emprender las investigaciones de este campo de estudio histórico (Manning, 2006). Es decir, aprender e identificar las interacciones bidireccionales que se producen entre dos objetos de estudio distintos, teniendo en cuenta como las relaciones que se dan entre ambos los influye a uno y otro. Coincide esta interpretación, con lo que señala Bernd Hausberger en cuanto a que la historia global es el análisis del “...conjunto de procesos de interacción y transformación de diferente alcance y no necesariamente continuos” (Hausberger, 2003:88). De este modo lo que se propone es dejar de lado los análisis en los cuales tanto el objeto de estudio se explica por sí mismo o las influencias solo parten de uno de los dos fenómenos abordados. Ejemplo de ello, es explicar a la monarquía hispánica atendiendo solo a como la metrópoli impuso sus políticas sobre la periferia. ¿Es qué los americanos pasivamente recibían todas las órdenes que provenían de Madrid durante tres siglos? Otro aspecto que ilustra esto es como se estudia el impacto de la población africana que llegó a América, pero no así la influencia que ha tenido este movimiento de población en el continente africano. ¿Qué cambió en la sociedad africana con la partida de millones de habitantes hacia América? Son preguntas que nos permiten repensar nuestra forma de comprender el pasado. En definitiva, si pensamos comenzar a ponderar un nuevo modelo explicativo para las monarquías ibéricas y sus territorios debemos tener en cuenta estas múltiples interrelaciones. ¿Cuáles fueron y cómo se realizaron estas interacciones? A continuación, repasemos cuatro aproximaciones al estudio de las monarquías ibéricas que hacen propia esta perspectiva de interacciones globales a partir de distintos abordajes.³

² También se seleccionó, dentro de una producción muy amplia de cada uno de estos investigadores, aquellos trabajos que, desde la óptica del autor, abordan de manera más directa distintos abordajes para el análisis de las monarquías ibéricas.

³ Es necesario aclarar que ninguno de los historiadores que se trabaja en este escrito, a excepción de José Javier Ruíz Ibáñez, trabaja expresamente con la denominación: monarquías ibéricas. Sin

embargo, todos ellos plantean un análisis en conjunto de las monarquías españolas y portuguesas, usando distintas denominaciones.

2.1 Las monarquías ibéricas de John H. Elliott

Uno de los primeros intentos para comprender a las monarquías ibéricas desde una perspectiva más amplia, la realizó John H. Elliott ahondando en tres aspectos distintos que permiten sostener una perspectiva global para el abordaje de la historia de las monarquías ibéricas, a saber: la subsistencia de la corona española por su organización como una monarquía compuesta; en segundo término, el punto de vista comparado y de influencias entre las monarquías europeas y, en tercer lugar, las consecuencias en España del descubrimiento de nuevos territorios para los europeos.

Comencemos con una pregunta general para iniciar el repaso de las monarquías ibéricas: ¿Cómo pudo esta Corona sostener un imperio por más de tres siglos considerando las dificultades y ambiciones de otras monarquías europeas? La respuesta que John H. Elliott encuentra, parte de su conceptualización de las monarquías compuestas. El autor inglés plantea que, durante este periodo de la temprana modernidad, la mayoría de los estados europeos eran “...estados compuestos, los cuales incluían más de un país bajo el dominio de un solo soberano” (Elliott, 2017: 31). De este modo, no solo el rey de España contaba con más de un “país” dentro de su monarquía, sino que también el monarca inglés gobernaba una monarquía compuesta, la que regía sobre Escocia e Irlanda.

Ahondando en la propuesta de análisis referida a las monarquías compuestas, Elliott señala que existe dos formas de agregación territorial que confluyeron en esta forma de gobierno. Por una parte, la *unión accesoria*, que permitió que un “...territorio recién adquirido podía unirse y considerarse jurídicamente como parte integral suya de modo que sus habitantes disfrutaban de los mismos derechos y quedaban sujetos a las mismas leyes” (Elliott, 2017: 33), es el caso de las Indias Occidentales. Así fue como las distintas élites locales “...disfrutaban de un cierto grado de

autogobierno que les dejaba sin ninguna necesidad urgente de cuestionar el status quo” (Elliott, 2017: 38). Por otra parte, existía el principio romano de *Aequo principaliter* para aquellos territorios que luego de su incorporación continuaban “siendo tratados como entidades distintas de modo que conservaban sus propias leyes, fueros y privilegios” (Elliott, 2017: 33). Esto último fue el caso de Portugal y algunos de los territorios de la península italiana que fueron dominados por la monarquía habsburga. De este modo coexistió en la monarquía hispánica dos formas distintas de agregación territorial que permitió a la monarquía contar con una flexibilidad para gobernar en los tan variados territorios que tenía que regir.

Asimismo, otro factor dentro de este mismo punto, relacionado con la subsistencia de la monarquía española, fue el paulatino desarrollo de una comunidad de intereses en común entre los distintos súbditos de la monarquía. Así es como la suerte de muchos dependía de la “buena estrella” de la monarquía Habsburga. Los triunfos imperiales de la corona española eran posibilidades de expansión territorial y económica para muchos.

Del mismo modo, la dominación de las monarquías ibéricas en sus distintos territorios debe ser señalado desde el plano de la representación de esta estructura de poder. Así fue como se afinó un sistema de ceremonial cortesano que era replicado en todas las jurisdicciones de la monarquía. Nacimiento de herederos al trono, victorias militares y fiestas religiosas eran replicadas con esmero en los diversos territorios, como sí existiese “...una correlación entre el esplendor del ceremonial y la distancia con Madrid” (Elliott, 2017: 250). La monarquía española tuvo que superar el absentismo real, es decir la imposibilidad del rey de hacerse presente en los territorios gobernados. Y esto no fue solo algo que se realizó en la monarquía española, sino que fue compartido por las otras coronas europeas, globalizándose la pompa y la ceremonia como

cemento ideológico de las monarquías y sus territorios.

Un segundo gran punto, que nos brinda John H. Elliott para entender a las monarquías ibéricas desde una perspectiva global nos señala las interacciones bidireccionales que se produjeron entre las monarquías europeas. Elliott señala el aprendizaje mutuo que sostuvieron la monarquía española e inglesa. Partiendo de que ambas coronas sostenían económicamente embajadores oficiales y clandestinos que les permitían tener noticias frescas sobre lo acontecido en el interior de cada monarquía. Además, en el siglo XVII, también se desarrolló una red de información que permitió que los sectores altos de cada sociedad pudieran conocer lo que sucedía en otros territorios con una relativa rapidez (Elliott, 2017: 107). Desde ese mismo punto de vista, la observación de Inglaterra de los “errores” españoles en sus posesiones extra europeas les permitió tener una ventaja que a finales del siglo XVIII fue aprovechada para imponer su imperio, pero bajo otras características en una gran parte del planeta. Por ello el imperio británico asentó su expansión en el comercio, la industria y la iniciativa de compañías privadas a diferencia de España que sostuvo sus posesiones en la minería y en la extracción fiscal (Elliott, 2017: 107).

Un tercer punto clave, es el fenómeno que a menudo no tenemos en cuenta cuando se trabaja la era de las conquistas y descubrimientos americanos: las consecuencias que esto trajo para el reino de Castilla y Aragón. En palabras del autor británico la conquista de América trajo consecuencias psicológicas, ideológicas y económicas para la corona europea. En relación con esta última consecuencia, la “descarga de la tierra” castellana provocó que baje la conflictividad en este reino, ya que nuevos sectores que buscaban tener un reconocimiento social de su crecimiento económico pudieron adquirir títulos en el nuevo continente. Algunos de los conquistadores se ennoblecieron en la

aventura americana y casi todos ascendieron socialmente en referencia a lo que podrían haber logrado en su lugar de nacimiento. En relación, desde un punto de vista psicológico se emparentó las conquistas y el descubrimiento de nuevas tierras con la idea de pertenecer a un pueblo elegido por Dios, encomendado a difundir la palabra divina en los más recónditos confines del mundo (Elliott, 2017: 180-190). No resulta exagerado tratar de imaginar como los castellanos se auto convencieron a partir de sus conquistas, de que estaban guiados por un designio divino que regía sus acciones. Fue también a partir de ello, que el anhelo de una monarquía universal se manifestó en los castellanos, expresado en el famoso lema *plus ultra* que guiaba los avances de la monarquía Habsburgo que veía al mundo “como algo pequeño y conquistable” (Elliott, 2017: 192-193).

2.2. Las monarquías ibéricas de Sergei Gruzinski

En el caso del historiador francés, podemos analizar los intentos por comprender a las monarquías ibéricas desde una perspectiva global, a partir de la puesta en valor, en su análisis, de las miradas y las acciones de los agentes que desarrollaron su actividad en las nuevas posesiones extra europeas de los Habsburgo y que, en principio, parecieran ser periféricos al desarrollo central de las monarquías ibéricas y, desde una mirada etnocéntrica, solo han sido tomados en cuenta como algo colorido o bien, han salido de la historia de la monarquía (Gruzinski, 2016).

De este modo, Gruzinski pone el acento en una importante cantidad de agentes de la monarquía que tuvieron biografías realmente mundiales recorriendo una o dos veces todo el globo. Por tomar un ejemplo de ello, de los múltiples que señala Gruzinski, es el caso de Martín Ignacio de Loyola, franciscano que dio dos vueltas al mundo, teniendo como objetivo principal evangelizar la China y que luego de ello hizo lo propio en el Paraguay y en el Río de la Plata, donde finalmente murió, no sin

antes viajar a Europa en tres ocasiones (Gruzinski, 2016: 282-284). También de mucho interés es el caso de Salvador de Sa, militar y político portugués, que combatió a los holandeses y organizó, siendo gobernador de Río de Janeiro, una expedición militar que recuperó Angola para la corona portuguesa en el siglo XVII (Gruzinski, 2016: 286-287). Las biografías de personajes como estos se multiplican, sin importar si eran religiosos, políticos, artesanos o siendo americanos o europeos de nacimiento, todos ellos, realizaron estas grandes travesías más de una vez navegando hacia Europa, África o Asia.

Otro aporte, que realiza Gruzinski a la mirada global de las monarquías ibéricas, es la diferenciación que hace el autor entre mundialización, occidentalización y globalización. La primera de ellas, la mundialización, es para Gruzinski el proceso de expansión mundial de las monarquías ibéricas durante fines del siglo XVI y mitad del siglo XVII. Gruzinski remarca como durante estos años y producto de la conquista de América, los ibéricos se propusieron y confiaron en que su expansión podría ser, por primera vez en la historia de la humanidad, realmente mundial. Así es como América solo era el trampolín que permitiría conquistar la China y el resto del globo para la monarquía y para la conversión al cristianismo de toda la especie humana. Ambos objetivos iban de la mano, y eran igualmente motivante para los conquistadores y aventureros que avanzaban hacia el oeste, la gloria de la monarquía y el avance de la fe católica. En pos de ese objetivo, hubo un movimiento de población inédito en la historia que permitió que en los más diversos territorios de las monarquías ibéricas coexistieran diversas culturas. China y Japón que se encontraban a muchos años de distancia de Europa, de repente pasaron a estar a unos meses de navegación. Los productos que antes llegaban a cuentagotas al Viejo continente - como especias, marfil y plata, entre otras - ahora arribaban en grandes cantidades.

Para Gruzinski esta mundialización difiere de la occidentalización. Ya que esta última es, según el autor, el proceso por el cual las élites indígenas en primer lugar y luego el resto de la población, fue adhiriendo, paulatinamente, a las costumbres, gustos y modos de la cultura europea. Para ello se contó con una enorme cantidad de población de origen europeo que salió del Viejo continente para realizar este objetivo. Desde funcionarios de la burocracia de la corona y religiosos del clero secular y regular, hasta artesanos de todo tipo, pasando por artistas y profesores, todos ellos hicieron posible que las sociedades americanas se fueran occidentalizando, así como, pero con otro éxito, las sociedades africanas y asiáticas. (Gruzinski, 2016: 124-154).

En este punto, el autor señala como este proceso de incorporación de la cultura occidental se realizó en la medida y el ritmo de los actores locales. Es decir, no se desconoce que existía una imposición de estos nuevos patrones culturales por parte de los conquistadores, pero los que más rápidamente se occidentalizaron fueron aquellos que creyeron conveniente abandonar sus costumbres anteriores e incorporarse a los nuevos valores. Por ejemplo, las élites indígenas que pudieron mantener sus privilegios adoptaron la cultura occidental que les permitía seguir conservándolos. En cambio, parte del fracaso de la occidentalización de las poblaciones asiáticas, en esos años, fue producto del escaso interés de las élites locales que advertían que era innecesario modificar sus tradiciones tan consolidadas por unas nuevas que no les proporcionarían ninguna mejora en su status social (Gruzinski, 2016: 315-366).

Además, este proceso de occidentalización permitía que las poblaciones locales imprimieran en mayor o menor medida su huella al proceso de cambio propuesta por las monarquías ibéricas. Es decir, en este proceso, podemos notar el mestizaje de las culturas que se realizó y que permitió que las poblaciones locales pudieran adaptar la cultura europea en conjunción a su propia cultura. Es interesante

cómo se señala que las poblaciones africanas empezaron a esculpir el marfil a petición de los portugueses que lo consideraban una obra de arte para luego, con el correr del tiempo, se convirtiera en un arte propio y particular de esa región. Asimismo, otro ejemplo de ello, es el arte americano en el que se mezclaban diseños locales con los europeos y asiáticos. (Gruzinski, 2016: 317-320).

Otra cara de la moneda de la mundialización de las monarquías ibéricas, es la globalización. Ella representa "...fuerá de Europa un espacio cerrado, una esfera impermeable, centrada alrededor de un núcleo duro que compondría el equipo intelectual, la ortodoxia romana, los sistemas y los códigos de expresión" (Gruzinski, 2016: 411). En otras palabras, la globalización según Gruzinski, es el núcleo duro de la mundialización ibérica, lo indiscutible y lo inmodificable. El autor, en este caso, desarrolla como la escolástica tanto como el dogma católico, se transportaba desde la península para que los nuevos pobladores lo conocieran y aceptaren, y no para que lo discutieran o readapten. Igualmente, si bien el lenguaje sufría transformaciones incorporando palabras de las poblaciones locales, la gramática no toleró alteraciones. Para este autor el mestizaje tenía sus límites y la corona desde un principio de la conquista militar se mostró intransigente en estos temas.

A partir de esta explicación, realizada por Gruzinski, en la que se remarca como la mundialización de las monarquías ibéricas representó dos caras diferentes en cuanto a lo que se permitía transigir y en lo que no, es que podemos entender como el sistema de dominación ibérico fue exitoso por más de tres siglos. Los ibéricos comprendieron que la imposición de un sistema cerrado sobre otra sociedad sería un peso insopportable para las sociedades locales por lo que permitieron que ellas pudieran modificar parte de la cultura que los dominaba. Esta mestización o hibridación entre ambas tenía sus límites que, como vimos, hacían intolerable el cuestionamiento a la corona y a la religión. Más allá de ello, y aunque pareciera este sistema fruto de un

proyecto de expansión mundial, Gruzinski deja en claro que no existió un plan previo de expansión a seguir por parte de las monarquías ibéricas. Siendo tal vez, esta estrategia fruto de los siglos de interacción, una experiencia acumulada europea, con otras culturas en el Viejo continente (Gruzinski, 2016: 25-48).

Página | 42

En resumen, mediante las ideas de Gruzinski podemos comprender como todo el proceso de mundialización ibérica se realizó mediante interacciones entre las distintas sociedades que componían las monarquías ibéricas y, en menor medida, con las cuales se pretendía que lo fueran. Así es como según Gruzinski, por primera vez, el batir de las alas de una mariposa podía desencadenar tempestades en otra parte del mundo o en términos concretos, una guerra europea podía representar que se incremente la explotación de una población indígena en el Potosí o el descubrimiento europeo de una planta en el Amazonas, podía significar la cura de un mal para un campesino castellano.

2.3. Las monarquías ibéricas de Yun Casalilla

El historiador español Bartolomé Yun Casalilla desde sus escritos llama a comprender a las monarquías ibéricas desde una perspectiva global que debe estudiar "...la historia de los entrelazamientos y mutuas influencias entre sociedades lejanas, al tiempo que, en una historia comparada, sea de diversos espacios (generalmente, se entiende, que de espacios referidos a civilizaciones lejanas), sea de los procesos acaecidos en ellos" (Yun Casalilla, 2019: 5). Por otra parte, el autor no concuerda en que se hable de "aproximaciones microhistóricas a lo global" sino que, desde su perspectiva, debe hacerse una historia global de lo local, planteándose "las influencias lejanas de los procesos" (Yun Casalilla, 2019: 9). Por último, este autor señala que debe separarse la historia de la globalización de la historia global. Ya que la primera es un tema de investigación específico y la segunda es una perspectiva de estudio en

donde se analiza a los procesos históricos teniendo en cuenta, como dijimos, a las conexiones, interferencias y rechazos que estos suscitaron (Yun Casalilla, 2019: 9).

Un aspecto interesante de la obra de este autor, se refiere a las preguntas que este realiza en relación con los desafíos historiográficos que genera una verdadera utilización de esta perspectiva de historia global y trasnacional (Yun Casalilla, 2019: 43-61). Por ejemplo, Yun Casalilla remarca que deberíamos repensar nuestras periodizaciones habituales que entran en cuestionamiento cuando ampliamos la mirada y descubrimos las asincronías que obviamente existen entre distintas sociedades. Este autor se pregunta, si aceptamos que la edad moderna europea corresponde al siglo XV al XVIII “¿Dónde está la Edad Moderna en China o en Japón?” (Yun Casalilla, 2019: 57). ¿Podemos comparar esas sociedades con las europeas utilizando esa misma escala de tiempo? ¿Qué aspectos podemos comparar y qué interacciones debemos sopesar para analizar comparativamente ambas sociedades? Son preguntas centrales que nos hablan del desafío que plantea la perspectiva global.

Yun Casalilla también aborda las problemáticas de la historia atlántica (Yun Casalilla, 2019: 63-87). Si bien acotado a un espacio geográfico particular, esta corriente historiográfica también se preocupa por las interacciones e influencias que el contacto entre distintas poblaciones provocó. De esta manera se entiende que la inquietud por analizar los contactos no es solo patrimonio de la denominada historia global.

Otro punto que aborda en su escrito Yun Casalilla (2019: 51-57), es poner en tensión la provincialización de Europa, que implicaría desestimar su importancia como espacio generador de contactos en pos de esquivar la crítica al eurocentrismo. Este reparo no implica volver a colocar a Europa en el centro de los procesos históricos, sino matizar su participación entendiendo que, si bien fue generador de muchos de estos vínculos, su

imposición sobre otras culturas no se realizó sin resistencias y sin interacciones que provocaron grandes cambios también en la cultura del Viejo Continente. También la crítica a la provincialización de Europa, implica trabajar en la centralidad europea en aquellos hechos en lo que, efectivamente, aquel continente fue el propulsor.

Finalmente, resulta interesante abordar un último aspecto señalado por el autor español, el cual es: el entrecruzamiento entre instituciones formales e informales en la formación de los imperios ibéricos (Yun Casalilla, 2019: 305-331). En otras palabras, lo que el autor señala es cómo las redes informales de paisanaje, amistad y de familiares deben tenerse en cuenta para explicar las economías políticas de las sociedades de antiguo régimen, tanto, así como las instituciones imperiales, como la audiencia y el cabildo. Estos elementos también deben ser entendidos como de interacción entre la agenda política de la corona y los objetivos e intereses de las comunidades donde se pretendía ejercer el poder. En este sentido ya no estamos hablando de interacciones entre distintas sociedades sino a las relaciones de mutua influencia y negociación que se produjeron dentro mismo del imperio. Una vez más, aflora la idea de un sistema político flexible en donde todo el tiempo la corona o las distintas comunidades del imperio, se encuentran negociando para cumplir sus múltiples objetivos.

2.4. Las monarquías ibéricas de Ruiz Ibáñez

Las nuevas corrientes sobre el estudio de las monarquías ibéricas en los tiempos modernos son cruciales para acceder a una visión global de las mismas. Aquellas señalan que se debe partir dejando de lado los axiomas de la historiografía nacional, ya que estos vuelven incomprensibles procesos que se desarrollaron con anterioridad a su existencia. Los estudios posnacionales nos remarcán el error que significa retrotraer las fronteras actuales de los

estados-nación para analizar procesos históricos anteriores a su existencia (Ruiz Ibáñez, 2013). De esta manera, dejando de lado los estudios concentrados en la espacialidad de los modernos estados-nación, podemos prestar atención a las distintas interacciones que se dieron entre los territorios que conformaban las monarquías ibéricas.

De igual manera, los estudios posnacionales permiten analizar las acciones de los agentes de la Monarquía bajo la óptica al que adscribieron los individuos, por un lado, a la Monarquía, como un todo más o menos integrado y, por el otro, al medio local en donde se desarrollaba la actividad de aquellos agentes. Es una doble adscripción que tenían los actores modernos, siendo la identificación con la Monarquía una identidad inamovible mientras, que la local, en donde se desarrollaban los intereses coyunturales de los agentes, era una variable.

Por otra parte, los estudios que caracterizan a los reinos ibéricos bajo el marco explicativo de las monarquías policéntricas, analizan a aquellas "...como un conglomerado de centros en competición que si eran inestables en su definición política en el conjunto (dependiendo de la geopolítica, de su relación con el poder real, de la coyuntura...) y también en la posición jerárquica entre ellos" (Ruiz Ibáñez, 2013: 12). Este marco explicativo permite ahondar en dos cuestiones. En primer lugar, analizar un caso específico teniendo en cuenta el conjunto mayor en donde se desarrolló dicho accionar (las monarquías ibéricas) y sus múltiples interacciones. Con esto se sopesa la singularidad del estudio particular dentro del conjunto del accionar imperial y al, mismo tiempo, se atiende al impacto que lo local tenía en el conjunto global de las monarquías ibéricas. En otras palabras, intentar comprender cómo lo micro actúa en lo macro y viceversa. En segundo lugar, el marco explicativo de las monarquías policéntricas permite vislumbrar el papel que cumplen las Indias Occidentales dentro del conjunto monárquico, sin caer en una preponderancia de ésta en el conjunto ni en

una subvaloración de su papel, entendiendo que ese rol era dinámico dentro de una Monarquía en la que los distintos espacios se disputaban de diversas maneras la preeminencia en el conjunto. En definitiva, el partir del marco explicativo de las monarquías policéntricas lo que nos permite es analizar desde un marco global, las distintas interacciones multidireccionales que se dieron en los distintos territorios de las monarquías ibéricas.

3. En síntesis

Desde una perspectiva general, se intentó brindar, mediante distintos autores, diversas perspectivas que nos permitan comprender a las monarquías ibéricas desde otro punto de vista; enfoques distintos que coinciden en analizar al sistema de dominación que ejerció las monarquías ibéricas a partir de su flexibilidad. Esta modalidad se expresa en el texto de Elliott, desde su conceptualización de monarquías compuestas; en el de Gruzinski, mediante su diferenciación entre occidentalización y globalización; en el caso de Yun Casalilla, en la negociación entre las instituciones formales e informales de la monarquía para hacer cumplir sus distintas agendas, y en el caso de Ruiz Ibáñez y su grupo de trabajo, mediante la explicación de las monarquías policéntricas.

La clave explicativa de los cuatro autores refiere a resaltar la plasticidad con la cual se gobernó. De esta manera nos permite comprender que si bien existía un componente violento de imposición que la corona utilizaba, esta representaba uno de los últimos recursos, ya que era más conveniente la negociación o la persuasión para conservar la fidelidad de los súbditos.

Otro punto central, en el cual coinciden los cuatro autores, es en remarcar la importancia de las interacciones bidireccionales entre las distintas sociedades de las monarquías ibéricas tanto entre sí, como con las externas. De este modo las explicaciones de los procesos

históricos locales no pueden explicarse solamente por cuestiones propias, sino que deben entenderse atendiendo al contexto en donde se produjeron y, es más, todos estos autores nos invitan a pensar en las repercusiones que estos procesos locales tuvieron en el resto de la monarquía. En otras palabras, una revuelta en un lugar en particular, por ejemplo, en Nápoles, se explica tanto por cuestiones locales como por un mismo contexto intercontinental e indisociable de la dominación mundial que pretendía ejercer la monarquía y que provocará efectos desconocidos en otras partes de la misma. Este llamamiento a ampliar la mirada, lo que nos permite es repensar fenómenos que han sido mayormente analizados desde una perspectiva de corto o mediano alcance. Por ejemplo, en el aspecto religioso, si bien el enemigo a vencer, tras la Reforma en el Viejo Continente, eran los protestantes y, en menor medida, los judíos, como señala Gruzinski, el gran rival mundial a derrotar, y el más temido por parte de las monarquías ibéricas, era el Islam (Gruzinski, 2016: 177-180). Siendo la evangelización de los paganos el resorte de movilización de la evangelización mundial. Esto nos sirve de ejemplo para volver a remarcar que estamos hablando de una monarquía que juega sus *fichas* en un tablero mundial y no, únicamente europeo.

En relación a ello, los cuatro autores remarcan cómo en esta primera modernidad, el mundo para las monarquías ibéricas se visualiza en *la palma de la mano*, se achica, se subestiman las distancias y las pretensiones son de un dominio mundial. Nuevamente no debemos olvidar que este fenómeno tiene múltiples efectos, ya que también para el monarca japonés, los Habsburgo se volvieron un vecino próximo y, de ese modo, también en un enemigo peligroso, cuando un siglo antes, éstos solo eran otros bárbaros más de los que habitaban al este de sus posesiones.

Un cuarto vínculo que podemos analizar como coincidente entre los escritos, es el señalamiento de la importancia del ceremonial y desde la perspectiva de Gruzinski, la

construcción del imaginario que las monarquías ibéricas estratégicamente realizó y estimuló para conservar sus posesiones. Elliott nos señala cómo toda la pompa y el lujo que rodeaba a los monarcas respondía a la idea de que no era un hombre más y, por consiguiente, el Rey, era el designado por dios para gobernar aquel pueblo. Por otra parte, pero en el mismo sentido, Gruzinski señala cómo en las posesiones extraeuropeas de la monarquía se prestó especial atención de celebrar o conmemorar con actos especiales los nacimientos, muertes y victorias del imperio. Las imágenes, la llegada de reliquias, los grandes actos y entradas triunfales tenían un especial objetivo de instrucción para la población que le permitía compartir un triunfo global de la monarquía en el ámbito local. De esta manera, se educaba a la población y, al mismo tiempo, se la hacía participar en un imaginario mayor que excedía lo que se podía conocer.

Un quinto factor que comparten estas obras, es su crítica a la historia mundial tanto porque lo que buscan en sus estudios no es una exhaustividad en el acopamiento de acontecimientos y datos sino, como vimos, es analizar las conexiones que se realizaban en distintas direcciones de la monarquía. En un mismo sentido, los autores comparten la crítica a la historiografía nacional. Gruzinski, en particular, señala cómo aquella, en América Latina, impidió analizar procesos que se dieron en espacios geográficos mayores que los americanos (Gruzinski, 2016: 43-45). A su vez agrega que muchos de aquellos estudios anclados en la historiografía nacional han retrotraído las fronteras de los modernos estado-nación del siglo XIX provocando un efecto de distorsión de los procesos históricos analizados. Yun Casalilla, por su parte, si bien comparte la crítica al eurocentrismo, también expresa que la provincialización de Europa, que como se vio, para no caer en su centralidad, impide analizar procesos que la tuvieron, efectivamente, como principal protagonista.

Por último, volviendo al inicio de nuestro análisis, entiendo que los autores se encuentran en disonancia con el paradigma colonial que tiene como una de sus principales características la pasividad de los actores americanos, es decir su falta de agencia para retar la opresión del “colonizador”. Como hemos visto, la población americana en algunos casos se benefició de los cambios que el nuevo sistema de dominación trajo consigo y, en todos los casos, buscó la forma de acomodar, mestizar, hibridar con límites la imposición de las culturas europeas. Mismo proceso fue realizado por las culturas que se expandieron siendo flexibles en algunos puntos para tomar, lo que de las culturas invadidas les era útil. Esto no significa que el proceso no estuviera cargado de violencia por parte de los europeos, pero este fue solo uno de los factores en el choque entre ambas culturas.

Bibliografía

Elliott, John H. 2017. España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800), Madrid: Taurus.

Gruzinski, Sergei. 2016. Las cuatro partes del mundo: Historia de una mundialización, México: Fondo de Cultura Económica.

Hausberger, Bernd. 2003. “Acercamientos a la historia global”, En Entre Espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización, coordinado por C. Alba/M. Braig /S. Rinke /G. Zermeño, 83-98. Berlin: Edition tranzvía/Verlag Walter Frey.

Lemprière, Annick. 2004. “El paradigma colonial en la historiografía latinoamericana”. Istor. Revista de Historia Internacional, n° 5:19.

Lemprière, Annick. 2005. “La cuestión colonial”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/437>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.437>.

Manning, Patrick. 2006. “Interactions and Connections: Locating and Managing Historical Complexity”. Revista The History Teacher, n° 39/2, pp. 175-195.

Ruiz Ibáñez, José Javier. 2013. "Comprender una Monarquía Policéntrica desde una historiografía posnacional. Retos y realidades del estudio de las fronteras en las Monarquías Ibéricas", en Ponencia presentada en Jornadas Internacionales Fronteras e Historia. Balances y perspectivas de futuro. Cáceres: Universidad de Extremadura.

Yun Casalilla, Bartolomé. 2019. Historia Global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII), Institución Fernando El Católico.